

desde su vertiente más misteriosa hasta la más política desgranando las fuentes para mostrar las teorías desde lo que podemos atribuir al filósofo, pasando por la evolución de sus discípulos y concluyendo con la incorporación del pitagorismo en teorías filosóficas posteriores de mayor calado en la historia como el platonismo.

M^a del Mar RODRÍGUEZ ALCOCER
Universidad Complutense de Madrid
mariadelmarrodriguez@ucm.es

Filippo CANALI DE ROSSI, *Hippiká. Corse di cavalli di carri in Grecia, Etruria e Roma, le radici classiche della moderna competizione sportiva, Vol I, La gara delle quadrighe nel mondo greco*, Hildesheim, Weidmann, 2011, 171 pp. [ISBN: 978-3-615-00384-0].

En este libro Filippo Canali de Rossi se adentra en el estudio profundo de una competición muy concreta en el mundo Antiguo: las carreras de caballos y de carros. Nacido como un proyecto ambicioso, estamos solo ante el primer volumen de lo que se espera sea un recorrido por toda la Antigüedad. Por ello en este volumen solo se recoge el mundo griego.

El texto en sí es muy breve. En la introducción el autor hace una reflexión acerca de la importancia de las carreras de caballos en Grecia y en Roma. Tales carreras se representan en el mito y son conocidas en época histórica como agones atléticos, hasta llegar a ser una diversión popular. El culmen de seguimiento de la población sucede en época de Constantino, en la que la población se dividía en facciones seguidoras de tal o cual equipo, identificado con un color.

A continuación se nos ofrece una evolución histórica de todo lo que sabemos de carreras de caballos en el mundo griego. Se hace un repaso cronológico en el que, en primer lugar, se analizan los datos históricos recogidos en las fuentes, después las representaciones artísticas, como los vasos de figuras rojas y negras o las esculturas, y por último, se nos habla de la epigrafía y de las posibles dedicaciones en los grandes santuarios.

Las noticias sobre carreras de caballos se inician en época micénica, dentro del contexto de la guerra y del *agón*. No debemos olvidar los carros mencionados en la *Ilíada*, así como los grabados encontrados en placas de cinturón y en el famoso vaso de Tirinto.

En el mito también se incluyen las carreras de caballos, sin ir más lejos, los orígenes del santuario de Olimpia están relacionados con Heracles y la dedicación del espacio a un santuario tras una carrera de carros. Lo mismo sucede con los juegos píticos, pero en este caso el responsable de la carrera de caballos es Orestes. Los juegos fúnebres como los de Pelia, Ofeltes y Patroclo, no se consideran completos sin una carrera. La carrera es, en el mito, un modo de demostrar la nobleza del individuo, a la

vez que una competición en la que se obtiene un premio, como es la mano de Pelope, ofrecida por su padre Enomao. A caballo entre el tiempo mítico y el real tenemos a Hesíodo, que nos habla de una carrera en el escudo de Aquiles.

Tras analizar el mito el autor se adentra en la edad histórica. Uno de los problemas iniciales es la ausencia de edificios construidos, por lo que se supone que debían ser estructuras de madera móviles. A pesar de este inconveniente, desde el siglo VI conservamos nombres de vencedores en carreras de caballos, algunos son venerados atletas a los que se les reconoce el riesgo que han sufrido. Por ello se les dedican estatuas y epígrafes; el más famoso es, sin ninguna duda, el auriga de Delos. Desde este mismo siglo VI sabemos con certeza de la inclusión de las carreras de caballos en los juegos Panatenaicos, pues tenemos las primeras ánforas panatenaicas con representaciones de aurigas.

El siglo V supone un gran avance en la cantidad y calidad de la información. La alabanza a los ganadores de carreras se plasma en poemas, como los del famoso Píndaro, y conservamos escolios. Los epígrafes se hacen mucho más extensos, como el de Damonon, por poner un ejemplo, que nos habla largo y tendido de las circunstancias de la victoria. Las carreras cobran tanta popularidad que personajes claves de la historia de Grecia, como Alcibíades, fueron aurigas famosos, en este caso en los juegos de Olimpia del 416. No solo tenemos más datos históricos, sino también más representaciones, pues las ánforas de figuras rojas y los epígrafes se multiplican.

A medida que va avanzando el siglo V la influencia espartana se muestra también en los vencedores de las carreras. Sin embargo, en el siglo IV vemos cómo van tomando protagonismo atletas de nuevos escenarios como Macedonia, Egipto o Pérgamo. El reinado de Filipo y Alejandro cambia por completo el mundo griego, incluidos los atletas dedicados a esta competición.

Tras el texto propiamente dicho encontramos un extenso anexo en el que se nos ofrecen los nombres de los atletas, lugares y fuentes mencionadas en toda la historia de Grecia, así como una extensísima bibliografía. Los textos están en griego antiguo, traducidos al italiano los principales términos.

Si valoramos en conjunto el libro, debemos resaltar la originalidad del tema. Si bien es cierto que la investigación se había ocupado de los agones atléticos, de las olimpiadas y de los santuarios, no existía un trabajo tan exhaustivo dedicado a las carreras de caballos.

Lo primero que debemos destacar es el inmenso trabajo que ha comportado su publicación. Más que un manual de lectura es un libro de consulta, como una enciclopedia de las carreras de caballos. Si bien el texto es muy interesante y nos ofrece una visión cronológica, a la vez que panorámica, de la evolución de las carreras de caballos, la recopilación de datos disponible es ingente y requiere una lectura muy detallada.

Todas las fuentes están minuciosamente anotadas, al igual que los antropónimos y topónimos. Los epígrafes aparecen en griego antiguo, traducidos al italiano, y en muchas ocasiones acompañados con una foto del original; también se nos ofrecen imágenes de vasos y esculturas. La bibliografía es muy extensa, tratándose de un tema tan específico, y cuenta con la novedad de incluir un pequeño apartado dedicado

a bibliografía moderna sobre hípica, en un intento de acercar al lector a un tema muy complejo desde los parámetros modernos.

En definitiva, Canali de Rossi ha hecho un trabajo excelente en el que destaca la documentación que aporta a los demás investigadores. Solo podemos esperar a la publicación de los volúmenes restantes para tener una panorámica completa del problema y significado de las carreras de caballos en la Antigüedad.

Elena DUCE PASTOR
Universidad Autónoma de Madrid
educe@estumail.ucm.es

Stéphanie GUÉDON, *Le voyage dans l'Afrique romaine* (Scripta Antiqua 25), Bordeaux, Ausonius Éditions, 2010, 527 pp. [ISBN: 978-2-35613-030-3, ISSN: 1298-1990].

Esta monografía tiene su origen en la tesis doctoral defendida en 2006 en la Université Michel de Montaigne – Bordeaux 3. En ella se analiza una gran variedad de aspectos ligados a la práctica del viaje en el África romana. El marco cronológico abarca desde la época altoimperial, en que tuvieron lugar las primeras expediciones romanas en suelo africano, hasta la Antigüedad Tardía, en que el cambio religioso producido por la expansión del cristianismo dio lugar a nuevas motivaciones para viajar y nuevas formas de vivir la experiencia del viaje. Tal y como se advierte en la Introducción del libro, la investigación se centra especialmente en el África Proconsular, provincia donde la densa red viaria construida a partir de Augusto se correspondió con una circulación de personas más intensa que la documentada en los territorios vecinos de las dos Mauretanas.

La autora parte de una determinación del concepto de viaje en la Antigüedad romana con el fin de concretar de forma precisa su objeto de estudio. Logra así acotar no sólo el tema, sino también las fuentes, evitando caer en un planteamiento que pudiera resultar desbordante. Precisamente, en gran medida el interés de esta obra radica en la coherencia con que el objeto de la investigación ha sido delimitado y abordado a partir de una cuidada selección de textos. En concreto, el viaje se concibe como un alejamiento y posterior retorno al lugar de residencia. Es asumido el punto de vista romano, según el cual viajar implicaba siempre una separación temporal de la patria. La distancia recorrida podía variar considerablemente, pero no era la dimensión del trayecto lo relevante en la noción romana del viaje sino la expectativa del retorno o, dicho de otro modo, el carácter provisorio con que el viajero abandonaba la patria.

En lógica con lo anterior, desplazarse para cambiar de domicilio (*migrare*) no encaja en la obra, si bien la autora debe enfrentarse al hecho de que las fuentes epigráficas no siempre permiten distinguir entre viajeros y migrantes. Asimismo, la mo-